

RICHARDO SILLMAN
Grandes remates de mercaderías de estación
 en la CASA SILLMANIANA DE LOS SEÑORES
VIDIELLA Y CA
 Por terminación de contrato y liquidación de mercaderías de la firma so-
 bre. En la calle Rincón num. 57.
EL MIÉRCOLES 11 de Abril y días siguientes, á las 12 en punto
 Continuarán las grandes ventas de artículos, siendo estas por sorteo y dando los señores Vidiella y C. A.
 el señalamiento de la venta en el día y hora en que se venden los artículos.
Registros, roperos, teleros, merceros y sombreros
 Cuyo detalle es en parte como sigue: Colores lisos para vestidos, paños de dale, aterciopelados de hilo
 primos blancos y negros, lino, algodón, lince, lino y algodón, lince y algodón, lince y algodón, lince y algodón,
 puntillas de hilo, Canevas para señoras y niños, nubes y calzoncillos blancos, pañueteros seda, hilo y algodón,
 camisas, collares, puleros y perfumes.
AL MISMO TIEMPO
**Gran sortido en festones y embudidos, felpas y terciopelos de seda, pa-
 nas negras y de color y muchos otros artículos recién llegados.**
 Ventes por mañana y 1/2 hora, despedidos a un depósito.
 Los señores Vidiella y C. A. se comprometen a dar el mejor precio por los artículos garantidos del mismo pro-

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

AMANTE Y AMESINO 217

todas sus amigas se hacían notar por su ingenio i por su belleza, y daban á aquellas reuniones un encanto irresistible.

Blanca venia por Toros, Elisa por Moriáral, Susana por Fleuryan y Flora por el gran San Romeré. La placida sonrisa de la dueña de la casa patrocinaba aquellos asientos con tanta indulgencia cuanto que ella estaba de la parte de afuera de toda fiesta.

Eugenio Schnurr, era, con efecto, un buen mozo. Alto y bien formado, llevaba cierta austeridad sobre los hombros su calva morena, cuya mirrada pesante y dulce atraía á todo el que miraba. Su labio fino y sonriente estaba sembrado por un sedoso bigote.

Margarita le presentó con sus sencillas palabras:

— M. Eugenio Schnurr, mi amigo.

Después de lo nombrado a todas las personas presentes, haciéndole el honor de acompañar al omeur con sus calidades más salientes.

En tre romada tierra, el oren se sentó al lado de Torio Lorio, detrás de la cual se gran Bonnamir, de pie, y apoyados los colos en el respaldo de su silla, sosteniendo temas más desarrollados.

En la rápida inspección que había podido hacer mientras se le presentaba, Schurr había creído notar que solo está se mantenía en una burlesca reserva con respecto a él.

Por eso había querido arrostiar inmediatamente el peligro estreñiendo aquel lugar.

Al sentarse notó que Bert le miraba con la mayor intensidad, y a aquella curiosidad, que no dejaba de tener

algo de impertinente, respondió con una mirada fría y fría, que lo desconcertó.

Cualquiera que hubiera observado aquella escena nada se hubiera fijado en cierta expresión de asombró que se lealtaba las facciones del joven.

Pero aquella impresión hubiese sido extrema pasmosa.

Con un imperceptible escogimiento de hombros pareció alejarse de sí sus prejuicios, y volviéndose al círculo

50

